



A0555

ENTREVISTAS

José María Aznar

ENTREVISTA AL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, POR JESÚS CEBERIO PARA EL DIARIO *EL PAÍS*

11-10-98

"No hay razones para cruzadas de salvación ni debates constitucionales"

"En el seno de los propios partidos nacionalistas hay muchos que no están por la labor de hacer tabla rasa del Estatuto de Autonomía y esto provocará intensos debates dentro del ámbito nacionalista"

"La reacción de los concejales del PP en el País Vasco confirma lo que siempre he pensado: que cuando se presentaron a los cargos de concejales o diputados estaban defendiendo el ejercicio de la libertad en el País Vasco"

"El clima preelectoral que se respira ya en Cataluña y en toda España ante las municipales y las autonómicas contribuye a que se mezclen demasiadas cosas. Pero eso no debe impedir que se mantenga la estabilidad parlamentaria"

"Oigo hablar de reinterpretación constitucional, federalismo asimétrico y de otra cosa que llaman biodiversidad nacional. Sobran estridencias. Deseo que la oposición tenga orientación definida y le ofrezco el mayor diálogo posible"

"En los debates europeos las cosas no funcionan por razones de afinidad ideológica. Lo que se está produciendo en Europa es un proceso de renovación de liderazgos y basta con ver la fotografía de quienes firmaron Maastricht"

"Estoy muy de acuerdo con el Banco de España y con el Ministerio de Economía: no es el acierto en las previsiones de inflación lo que más prestigia al Fondo Monetario Internacional"

Han pasado dos años largos desde que el Presidente del Gobierno, José María Aznar, dio su última entrevista a "El País". Y no porque sea un político refractario a este género periodístico ni por falta de solicitudes de este diario. El momento elegido es, en todo caso, de especial intensidad política, a tres semanas del alto el fuego pregonado por ETA y a dos de las elecciones vascas. La perspectiva de un posible final a treinta años de terrorismo, que han dejado más de 800 muertos en el camino, dibuja un nuevo tablero en el que los nacionalistas han movido múltiples piezas. El primer partido de la

oposición pide al Presidente que lidere el proceso hacia la paz para evitar que lo capitalicen en exclusiva los nacionalistas. Éstos reclaman gestos inmediatos para asegurar una tregua que no por indefinida deja de estar libre de la amenaza de una vuelta a las armas. Por mucho que el comunicado de ETA del 16 de septiembre estuviera dirigido exclusivamente a los partidos nacionalistas, a nadie se le escapa que el camino de la paz pasa inevitablemente por La Moncloa. Entre otras cosas, ahí reside la llave de las prisiones que encierran hoy a más de 600 presos de ETA.

Prudencia, cautela, tesón. Si estas tres palabras formaban parte del vocabulario ya habitual de Aznar, ahora se han convertido en su santo y seña. Nadie le podrá acusar de, desde luego, de pecados de precipitación o de osadía. Aunque el futuro exigirá, sin duda, altas dosis de coraje.

P.- ¿Qué valoración hace de la tregua de ETA tres semanas después?

Presidente.- Estamos en un escenario más positivo, en el que se puede concebir un cese definitivo de la violencia. Mi actitud es abierta, esperanzada, pero también cautelosa. Que esta situación se transforme en un verdadero proceso de paz depende de la voluntad que tengan de renunciar al uso de la violencia. Los demócratas la hemos soportado y la hemos combatido dentro del Estado de Derecho. Por eso digo que es a ellos a quienes corresponde la carga de la prueba.

P.- ¿Qué pruebas deben dar?

Presidente.- Hay dos que para mí son básicas. La primera, el abandono definitivo de la violencia, que también debe ser expresado en términos de rechazo a algunos sucesos graves que han ocurrido después del anuncio del cese de la violencia, como es el asalto a una sede del Partido Socialista en San Sebastián o el ataque a un acto del Partido Popular en Azpeitia. La segunda, que acepten de forma clara e inequívoca los procedimientos democráticos, cuya primera expresión son las elecciones del 25 de octubre en el País Vasco. No estoy pidiendo, y podría hacerlo, que asuman todos los pronunciamientos electorales que ha habido en estos veinte años, ni siquiera que hagan explícita condena de sus propios crímenes, pero sí que acepten las reglas democráticas desde el momento en que anunciaron el cese de la violencia.

P.- Entiendo que ETA debería hacer un pronunciamiento después de las elecciones vascas.

Presidente.- No sé si habrá antes algún otro comunicado, pero si desean que la situación actual evolucione hacia un proceso de paz tienen que responder cuanto antes a esas premisas. Una vez que demuestren esa voluntad, nos correspondería a nosotros tomar una decisión.

P.- Muchos piden ya un gesto en el ámbito penitenciario, entre otras cosas porque contribuiría a dificultar la vuelta atrás.

Presidente.- Ya he dicho que el Gobierno no está dispuesto a acompasar la política penitenciaria a los avances que se produzcan en el proceso de paz. Pero todavía estamos en una fase en la que sigue existiendo una esperanza. A un Gobierno democrático, a un Gobierno serio, no se le puede pedir de la noche a la mañana que crea porque si a

alguien que hasta hace muy poco se dedicaba al asesinato, al chantaje, al secuestro. A veces hay una inversión de valores que parece obligarnos a los demócratas a dar pasos. Si la nueva situación avanza hacia la paz, he anunciado que estoy dispuesto a aplicar una política penitenciaria flexible y dinámica.

P.- La política penitenciaria ha sido un componente de la política antiterrorista. Precisamente por eso, ante una situación a todas luces nueva, ¿no habría llegado el momento de un gesto de distensión?

Presidente.- No es a los demócratas a quienes toca hacer gestos de distensión porque en ningún caso hemos hecho gestos de agresión. Lo que debemos tener son actitudes abiertas. El Gobierno y yo personalmente hemos procurado a lo largo de estas semanas, en declaraciones y en hechos, transmitir señales de lo que estamos dispuestos a hacer por la paz. Pero al mismo tiempo he separado lo que puede ser ese proceso de pacificación de cualquier otra exigencia política, entre otras cosas porque el ruido que se está produciendo estos días empieza a adquirir niveles de saturación. Es un gravísimo error poner precio político al cese de la violencia y sería inaceptable que cualquier solución estable al problema del terrorismo se planteara bajo fórmulas no integradoras, que conduzcan al enfrentamiento.

No podemos hacer tabla rasa de una Constitución que es un punto de referencia histórico para la convivencia de los españoles de cualquier posición. Yo espero que cuaje esta oportunidad para la paz y trabajo para que cuaje, pero desde esta actitud flexible los demócratas no podemos aceptar imposiciones. Por eso hay que evitar que se mezclen los debates. Quien puede dar pasos para conseguir la paz es quien está en guerra. El Gobierno, insisto, será sensible a las manifestaciones expresas que se hagan en esa dirección.

P.- La tregua-trampa es un término que he leído en entrevistas tuyas y que el Gobierno ha manejado hasta hace días. Ésta parece una tregua distinta.

Presidente.- Al menos eso parece.

P.- A la luz de los últimos acontecimientos, ¿se equivocó al rechazar el plan Ardanza? ¿No le regaló todo el campo al PNV?

Presidente.- Al Gobierno se le debe pedir que sea, primero, coherente, segundo, prudente, y tercero, sensible a los cambios de circunstancias. En aquel momento no había ningún atisbo de cambio de escenario. A mí me parecía que ese plan, en ese momento, suponía una concesión inaceptable de todas las fuerzas democráticas a los violentos, que no sólo no se habían movido un milímetro, sino que mantenían una guerra abierta en la que a nosotros nos tocó pagar un precio enorme por estar en el Gobierno.

Nosotros nunca hemos jugado con una carta encima de la mesa y otra debajo, incluso en los momentos más duros. Siempre he rechazado los atajos y nuestra aportación a la paz ha sido la firmeza democrática con los medios que nos da el Estado de Derecho. No hemos renunciado a ningún principio para llegar a este nuevo escenario.

P.- Arzalluz ha declarado que si hubiera seguido sus consejos se podía haber ahorrado muchos muertos.

Presidente.- No quisiera entrar en una competición de frases tremendistas, pero, sin duda, esa frase es muy desafortunada. Una cosa es desear la paz y otra confundir a las víctimas con los verdugos. En cualquier caso, es una frase, sin duda, para recordar.

P.- Hay quien cree que a cambio de deponer las armas ETA ha conseguido que el PNV ponga sobre la mesa su programa máximo. ¿Es esto compatible con su condición de aliado de su Gobierno en el Parlamento?

Presidente.- Tenemos que partir de la base de que el objetivo fundamental de la política antiterrorista es poner fin al terrorismo. Por tanto, estamos avanzando. Lo que nadie podía pensar en serio es que ante una perspectiva de fin de la violencia no se fueran a plantear de forma más cruda determinadas aspiraciones nacionalistas. Sin duda, estamos ante una recomposición del escenario político que puede ser importante. Pero eso no significa que no se puedan compartir algunos objetivos a corto, medio o largo plazo. Ésa es una realidad que ha funcionado bien estos dos años y medio, con resultados positivos para España. Entra dentro de lo razonable que se mantenga en lo que queda de legislatura, aunque tengamos versiones diferentes sobre el País Vasco. Insisto en que lo importante ahora es separar lo que es la negociación para la paz de cualquier otra exigencia política. Lo que podría ser preocupante, y criticable, es que el PNV nos hubiera hecho cambiar nuestra política. No ha sido así.

P.- El comunicado de ETA está dirigido a los partidos nacionalistas vascos, pero uno de los primeros problemas es el de los presos y esa llave la tiene el Presidente del Gobierno.

Presidente.- Si se desea, y yo lo deseo, que esta situación desemboque en un proceso de paz, es necesario, como decía antes, el abandono definitivo de la violencia y la aceptación de los procedimientos democráticos, empezando por su primera expresión, que son las elecciones del 25 de octubre. En ese momento se darían las condiciones para que los partidos firmantes del Pacto de Ajuria Enea se pusieran a desarrollar los compromisos de ese pacto en materia de reinserción, que es otro aspecto más de la política antiterrorista. Siempre desde el convencimiento de que son las víctimas del terrorismo quienes merecen en primer lugar un resarcimiento moral y económico.

En función de los avances que se den hacia la paz se pueden dar pasos en la política penitenciaria desde el consenso democrático y de acuerdo con el ordenamiento jurídico. Es a los partidos firmantes del Pacto de Ajuria Enea a quienes nos toca evaluar la nueva situación. Aunque a nadie se le escapa que será el Gobierno quien tenga que ponerlas en práctica.

P.- En torno a la Mesa de Ajuria Enea falta un actor, justamente el que desde HB o Euskal Herriarrok representaría al entorno de ETA. Hay quien sugiere una combinación de Ajuria Enea y Estella.

Presidente.- A día de hoy quiero simplemente recordar que HB no ha condenado aún la violencia y que en este momento la responsabilidad de los demócratas es estar abiertos a los posibles cambios desde la aplicación de dos principios: paz y generosidad.

P.- También hay quien invoca el principio palestino de paz por territorios.

Presidente.- Es una fórmula absolutamente implanteable en el caso vasco.

P.- El Parlamento vasco recién clausurado aprobó en los últimos meses iniciativas en las que ya se escenificó un frente nacionalista mayoritario formado por PNV, EA y HB. Todos ellos coinciden en defender la autodeterminación de los vascos. ¿Cómo encaja esto en la Constitución y el Estatuto?

Presidente.- Yo creo que aún quedan muchos puntos de encuentro. Si uno echa la vista atrás veinte años, se aprecia que el Estatuto es la expresión de un éxito, no la constatación de un fracaso. A lo largo de estos 20 años de pacto constitucional, el País Vasco ha desarrollado el autogobierno más amplio que existe hoy en Europa. En el seno de los propios partidos nacionalistas hay muchos que no están por la labor de hacer tabla rasa y esto provocará intensos debates dentro del ámbito nacionalista. Sería un error también para ellos abrir procesos de alto riesgo, que no se sabe a dónde conducen y que no tienen ningún fundamento en la sociedad.

P.- ¿Cómo reaccionan los militantes del PP, después de un año especialmente terrible para ellos, ante un diálogo que tarde o temprano obligará a sentarse con los violentos en la misma mesa?

Presidente.- La respuesta se resume en una palabra: paz. La reacción de los concejales del PP en el País Vasco confirma lo que siempre he pensado: que cuando se presentaron a cargos de concejales o diputados estaban defendiendo el ejercicio de la libertad en el País Vasco. Permítame responder a su pregunta con otra: ¿Cree alguien que si el PP hubiese doblado la rodilla en el País Vasco, si no se hubiera mantenido firme en defensa de las libertades de todos, podríamos hablar de un abandono de la violencia por parte de ETA sin un precio político?

P.- Usted ha repetido que los acuerdos parlamentarios con los nacionalistas se firmaron desde una base de lealtad constitucional. A la luz de los últimos pronunciamientos de sus aliados, ¿puede hablarse hoy de lealtad constitucional?

Presidente.- Yo siempre se la voy a pedir.

P.- Pero no parece que se la estén dando.

Presidente.- Yo la voy a seguir pidiendo. Hay actitudes que en estos momentos no se corresponden con la lealtad constitucional.

P.- CiU se ha convertido en una bisagra imprescindible para formar mayorías parlamentarias en el Congreso. Desde la oposición usted acusó al PSOE de pagar un precio abusivo por su apoyo. Ahora es el PSOE el que le acusa.

Presidente.- Estos pactos deben medirse por los resultados. Y creo que los resultados en esta legislatura han sido positivos para el conjunto del país. De nuevo tengo que apelar a que no se mezclen todas las cuestiones a partir de un hecho como el del cese de la violencia, que puede desembocar en un proceso de paz. Hay demasiado vocerío

partidista estos días y yo pediría a todos un esfuerzo de mesura. No veo razones para hacer una gran cruzada de salvación nacional ni para abrir debates generales sobre el marco constitucional.

Debemos ser capaces de mantener actitudes que no excluyan a nadie. Por eso le decía antes que también los nacionalistas tendrán que definir sus propias posiciones en esta España y en esta Europa de fin de siglo que avanza hacia la integración. Pero consigamos primero que se consolide la paz y que cada uno defienda sus posiciones democráticamente.

P.- Pujol ha sostenido en La Moncloa la conveniencia de separar el proceso de paz de otros litigios políticos, pero ha pisado el acelerador de sus exigencias nacionalistas y ha pedido la apertura de un proceso constituyente acerca del poder territorial. Y Pujol sigue siendo su aliado necesario.

Presidente.- Vayamos por partes. En primer lugar, los demócratas siempre hemos dicho que en nuestro país se puede defender cualquier idea. Precisamente por esa razón carece de sentido la violencia, aparte de las consideraciones morales. Lo que no puede pretender nadie es un cambio de reglas, bien como precio para poner fin a la violencia, bien como precio por dejar que gobierne el partido que ganó las elecciones. Nadie puede tener dudas a este respecto. El ambiente preelectoral que se respira ya en Cataluña y toda España ante las municipales y autonómicas contribuye a que se empiecen a mezclar demasiadas cosas. Pero eso no debe impedir que se mantenga una estabilidad parlamentaria que permita aprobar el Presupuesto, la ley del IRPF, etcétera.

Ocurre luego que el desarrollo de los Estatutos ha alcanzado un nivel muy alto, lo que debe ser considerado un éxito; pero esto lleva a algunos nacionalistas a tantear nuevos caminos. Repito, aquí puede defenderse todo, siempre desde el respeto a las reglas. Yo seguiré defendiendo la vigencia de la Constitución y los Estatutos. El sentido histórico de una Europa cada vez más integrada no es el del aislamiento, ni mucho menos el de la segregación. Siendo ese debate totalmente legítimo, hoy toca hablar de paz y sólo de paz.

P.- Precisamente en algunos Consejos Europeos quieren los nacionalistas tener voz propia, al margen de la que tenga el Gobierno español.

Presidente.- Si me pregunta mi opinión, le diré que estoy en contra de que España pueda tener una voz que no sea la del Gobierno. Otra cosa es que en algunos organismos ya tienen entrada representantes de las comunidades autónomas. Pero la representación es única.

P.- En medio de este panorama de reivindicaciones máximas de los nacionalistas, ¿qué papel le concede usted a un acuerdo de bases con el PSOE?

Presidente.- Me parece muy importante que haya un diálogo intenso entre el Gobierno y el principal partido de la oposición, especialmente sobre políticas de Estado, pero a veces las estrategias a corto plazo lo dificultan. Ahora mismo oigo hablar de reinterpretación constitucional, lecturas constitucionales, Estado federal, federalismo asimétrico y de una cosas que algunos llaman biodiversidad nacional. Sobran

estridentes. Simplemente deseo que tengan una orientación definitiva y ofrezco el mayor diálogo posible.

P.- Pero los dos partidos mayoritarios parecen más empeñados en constestarse mutuamente que en diseñar escenarios compartidos.

Presidente.- En el año 92, cuando gobernaba el PSOE, nosotros firmamos un pacto autonómico. Yo no he tenido esa oportunidad, pero sigo manteniendo la misma voluntad de llegar a acuerdos. Cuando reivindicó el centro es justamente de eso de lo que hablo, de voluntad de diálogo y entendimiento.

P.- Ha aludido hace un momento a la contradicción de los planteamientos secesionistas con el proceso europeo de integración. Desde luego Europa es un proyecto compartido por la mayoría, pero estos días vemos también que la ampliación tendrá algunos costes directos.

Presidente.- Vamos, si le parece, a darle un sentido adecuado a este proceso. Hemos hablado de uno de los factores básicos de nuestra transición que fue el paso de un Estado centralista a un modelo de Comunidades Autónomas. Otro fue el salto de un país cerrado, con escasa presencia internacional, a otro que se mueve con peso propio en la escena internacional. En ese camino hay algunos hitos como la entrada en el Consejo de Europa, el ingreso en la OTAN, la firma del Tratado de Adhesión a la Comunidad Europea y la integración en la Unión Económica y Monetaria en el momento mismo de su constitución. De todos ellos tenemos que sentirnos satisfechos por lo que representan de superación de antiguas y arraigadas tendencias al aislamiento. En el proceso de ampliación España aportará lo que le corresponde. No lo que le corresponda a ella y a los demás.

P.- Hablando de aislamiento, ¿se siente más solo en Europa una vez que Kohl ha perdido las elecciones?

Presidente.- ¡No! La soledad es una palabra muy socorrida últimamente. En España esta situación a la inversa no es desconocida. Pero además hay que saber que en los debates europeos las cosas no funcionan por razones de afinidad ideológica. Lo que se está produciendo en Europa es un proceso de renovación de liderazgos, y basta ver la fotografía de los firmantes del Tratado de Maastricht.

P.- Ya no queda nadie...

Presidente.- Se renueva más en un sentido porque había más en el otro. Pero no hay que mirar sólo las etiquetas políticas, aunque hace unos días nos reíamos Tony Blair y yo cuando le decía que tendrían que cuidarme mucho y echarme una mano. Bromas aparte, las cosas en Europa funcionan de otra forma, no por bloques ideológicos.

P.- Pero usted ha solido manifestarse también en contra de los ejes geográficos, principalmente de todo lo que suene a ejes mediterráneos, y no parece que España tenga peso para ir sola.

Presidente.- La primera cuestión a la que hay que responder es si el proceso europeo debe ir hacia una mayor integración o no. Yo soy partidario de avanzar en la integración

y entiendo que España está bien colocada. Lo que me habría preocupado es que no hubiéramos llegado a tiempo para entrar en el euro en igualdad de condiciones. Nunca he querido aceptar un trato especial por singularidades históricas españolas, sino contribuir a la integración europea en condiciones de igualdad. Ese debe ser nuestro objetivo, al margen de las compañías que uno tenga dentro del Consejo Europeo.

En una ocasión me dijo Kohl que me había convertido en un especialista en plantear objeciones a las once de la noche y prolongar las Cumbres hasta la madrugada. Así fue en Amsterdam, pero era obligación porque estaba en juego ni más ni menos que el peso institucional de España en la Europa ampliada.

P.- Pero hay algunas coincidencias ideológicas que se ven, por ejemplo, en la declaración de Jospin y Schroder en la que apuestan por una mayor coordinación de las políticas económicas europeas. Y no es ésa la línea que usted ha defendido.

Presidente.- Puede haber una orientación diferente, pero yo veo al mismo tiempo que entre los Gobiernos europeos no hay ninguno que represente a la izquierda clásica. Cuando oigo la declaración de Schröder resulta que se reclama del centro. Y afirma que al final el secreto de la política es crear empleo. Entonces, ¿cuál es el problema?

P.- Uno, no pequeño, es precisamente el del paro. Por muchos progresos que exhiba seguimos muy encima de la media de Europa, donde por otra parte se están haciendo ensayos más atrevidos. ¿Caben nuevas iniciativas en su programa?

Presidente.- Claro que cabe hacer muchas cosas. Pero partamos de un dato: en estos dos años la economía, la sociedad española, ha sido capaz de crear más de 800.000 nuevos puestos de trabajo estable y hemos superado el techo de personas empleadas, que data de 1974 con 13.100.000 y ahora estamos en 13.200.000.

P.- Pero seguimos teniendo un índice de ocupación muy bajo.

Presidente.- ¡Claro! Pero tenemos que darnos cuenta de que han pasado casi 25 años para superar esa cifra del 74. Una de las noticias que más me han impactado estos días es una que leí en un periódico canario. Decía que el Gobierno de las islas iba a aplazar un concurso de obras porque no había mano de obra disponible. Pregunté por el índice del paro y me dijeron que era del 20 por 100. Algo debemos de hacer para que no ocurra este tipo de cosas. Ahora mismo se está negociando un acuerdo que permita una mayor implantación de los contratos a tiempo parcial, de carácter estable, que en España representan un porcentaje muy bajo y que permitirían un rápido crecimiento de la ocupación.

P.- Hace unos días ha defendido la necesidad de profundizar las reformas del mercado laboral.

Presidente.- Todavía sigue habiendo demasiadas barreras que dificultan la creación de empleo. Hemos avanzado mucho en la contratación estable, hasta el punto de llegar al 75 por 100 de los nuevos contratos; pero no es suficiente, tenemos que hacer mucho más. Yo aliento y estímulo el diálogo entre las organizaciones empresariales y los sindicatos para encontrar nuevas vías, en línea con la reforma que firmaron y que nos ha

permitido rebajar la tasa de desempleo en cuatro o cinco puntos, lo que ha contribuido también a darles mayor credibilidad social.

P.-Algunos piensan que estamos abocados a un final del ciclo, y que la crisis financiera de estos meses es el anuncio de tiempos más difíciles.

Presidente.- En todo caso, partiremos de una situación sólida. Vamos a tener un déficit público del 1,6 por 100, los tipos de interés reales más bajos de la zona euro y una inflación del 1,8 por 100.

P.- No es eso lo que predice el FMI.

Presidente.- En este caso estoy muy de acuerdo con el Banco de España y el Ministerio de Economía. No es el acierto en las previsiones de inflación lo que más prestigia al FMI. Desde luego la economía española habría acusado el impacto de esta crisis de muy distinta forma si no hubiéramos estado en el euro. ¿Qué podemos hacer para minimizar los efectos de la inestabilidad financiera? Hemos hecho unos Presupuestos más ajustados, dentro del marco que nos ha llevado con éxito al euro con una apuesta por la estabilidad, la liberalización, la competencia. No me pidan que modifique la receta, sino que la aplique. La economía española debe recibir todavía el efecto positivo de la rebaja de tipos de interés y de la reforma fiscal.

P.- En medio de la crisis financiera se echa de menos nuevamente un mayor protagonismo de Europa, ahora que está a punto de nacer la moneda única.

Presidente.- Europa tiene que acostumbrarse a asumir responsabilidades. Sobre todo en un momento en que por primera vez después de la II Guerra Mundial no es descartable que sea la región del mundo con un índice más alto de crecimiento.

P.- Pues ha estado prácticamente muda desde que hace un año estalló la crisis en Asia.

Presidente.- Tampoco sería justo cargar al Banco Central Europeo o a la zona euro responsabilidades que todavía no puede asumir. Lo que se puede pedir es que se proponga asumir mayores responsabilidades, porque inevitablemente el euro va a jugar un papel equivalente al del dólar.

P.- Algunos han apuntado desde la actual crisis la necesidad de fijar algunas reglas para la libre circulación de capitales.

Presidente.- Nosotros hemos cumplido los deberes: estamos en el euro, tenemos un déficit absolutamente controlado y nuestra economía crece a un ritmo muy fuerte. Por lo tanto, esta crisis sólo debe afectarnos mínimamente. Precisamente para evitar que se extienda hemos propuesto crear un fondo especial para Iberoamérica al que España está dispuesta a contribuir. En este sentido quiero que se sepa que la apuesta que ha hecho España con sus inversiones en Iberoamérica es una apuesta estratégica, que no se va a modificar por una situación coyuntural de inestabilidad.

En mi opinión, ésa es una respuesta. Puede haber otras. Y no faltará quien sostenga que no se debe intervenir para nada o quien quiera intervenirlo todo. No soy partidario de ninguna de las dos posiciones. Creo que es posible mantener los flujos financieros de un

mundo globalizado con la implantación de mecanismos de mayor transparencia de los sistemas bancarios o fiscales, o de funcionamiento de los mismos mercados. Volver al proteccionismo me parece una respuesta equivocada, que iría contra el viento de la historia.

P.- Antes ha hecho una apelación al centro. Algo que se ha convertido casi en un mensaje obsesivo durante los últimos tres meses. Pero el PP ya celebró un congreso en enero del 93 bajo el lema "Ganar el centro". ¿Qué pasó en ese intervalo de dos años?

Presidente.- Esencialmente que ganamos las elecciones, y que llevamos más de dos años gobernando desde el centro. El mundo está sujeto a unos cambios vertiginosos y nuestra obligación es adaptarnos a ellos y orientar el futuro. El centro es el futuro. Es la reforma, la modernización, preparar al país para el siglo XXI. Es forjar una sociedad de oportunidades para todos. Pero el centro es también una actitud de diálogo y compartir unos valores de convivencia, tolerancia, cooperación y responsabilidad. Y en esto estamos.

P.- No es eso lo que piensan muchos ciudadanos, según dicen las encuestas. La última de Demoscopia, que publicamos el domingo pasado, reflejaba un deseo mayoritario de que el Gobierno evolucione hacia el centro y también una escasa credibilidad de sus proclamas, que muchos juzgan oportunistas.

Presidente.- La primera respuesta refleja que estamos en el buen camino, y ante la segunda sólo me queda decir que confío en que la política que estoy llevando a cabo conseguirá esta credibilidad. Es lógico que haya gente que esté a la espera de los pasos que damos. Ahora bien, cuando llegamos a acuerdos con los agentes sociales y funciona el diálogo social, eso es una política centrista. Cuando hemos abierto 189 centros escolares e institutos, es decir, uno cada seis días, eso es política centrista. Cuando fortalecemos y mejoramos el funcionamiento de la sanidad, también eso es política centrista. Y cuando liberalizamos sectores completos de producción o reformamos y modernizamos nuestra política fiscal, también eso es una política centrista.

P.- Su rival socialista de las próximas elecciones dice que va a haber "overbooking" en el centro. ¿Es posible que España vaya a ser el único país europeo sin un partido que se reclame de la derecha conservadora?

Presidente.- La respuesta la debe dar la sociedad. Y en España los ciudadanos ya han respondido. No es desde las actitudes dogmáticas y radicales desde donde se debe afrontar el futuro. Nosotros vamos a afrontar un proceso de renovación. Normalmente esto suele hacerse cuando se sufre una derrota. Nosotros lo hacemos mientras gobernamos. No me negará una buena dosis de coraje. Como le decía antes, el mundo está cambiando vertiginosamente. No solamente no tengo ningún temor a ese cambio, sino que estoy dispuesto a aprovechar las nuevas oportunidades y a que mi partido también lo haga, y el Gobierno también, por supuesto.

P.- Una piedra de toque de ese centrismo es RTVE, una asignatura suspendida durante 20 años.

Presidente.- Es evidente que RTVE tiene problemas que se deben encarar y llegar a un modelo estable en el futuro. En RTVE hay grandes profesionales que gozan de

merecido prestigio dentro y fuera de España. Espero que las situaciones difíciles se vayan superando, pero reconozco que queda trabajo por hacer.

P.- Todas las encuestas coinciden en una pésima calificación para la justicia.

Presidente.- Soy consciente de esa situación, pero hay que distinguir entre los problemas de funcionamiento de la justicia, algunos casos de importante relevancia social que ha tenido que resolver, y las propias responsabilidades del Poder Judicial como un poder del Estado. Partamos de una premisa que debe ser para todos tranquilizadora: el Estado de Derecho en España funciona correctamente y la ley es ley para todos, y eso sólo es posible contando con un sistema judicial sano y básicamente satisfactorio. Los problemas de funcionamiento son problemas procedimentales y de medios. Estamos dotando de más plazas de jueces y de fiscales, hemos reformado el procedimiento contencioso-administrativo y vamos a modificar la legislación concursal y el enjuiciamiento civil. Éste es el impulso que corresponde al Gobierno y al Parlamento.

P.- Usted ha repetido que en ningún caso piensa estar más de ocho años en La Moncloa.

Presidente.- Lo he dicho siempre que me han preguntado. En la vida hay muchas cosas que hacer. De los sitios hay que saber salir y yo, cuando me vaya de aquí, no estoy dispuesto a ser prisionero de la melancolía.

P.- Eso significa que, si gana las próximas elecciones, en esa legislatura empezarán a moverse quienes aspiren a la sucesión.

Presidente.- Para eso faltan seis años y no creo que nadie esté pensando en esas cosas. Yo no lo aconsejo. No lo sugiero.

P.- Eso significa que en su partido sí se aplica el axioma de que quien se mueve no sale en la foto.

Presidente.- No. Eso quiere decir que el PP es un partido profundamente cohesionado. Y me siento satisfecho de ello.

P.- Para terminar: todos pensamos que si el proceso de paz avanza en serio habrá que hablar en algún momento de medidas de gracia. ¿Cree que los ciudadanos entenderían eso al mismo tiempo que Barrionuevo y Vera están en la cárcel?

Presidente.- Mire, nadie, ningún Presidente del Gobierno puede ver con agrado una situación en la que un antiguo ministro del Interior está en prisión. A un Gobierno hay que pedirle siempre que respete el Estado de Derecho, y el Gobierno a su vez tiene la obligación de ajustarse a las reglas del Estado de Derecho. Las sentencias de los tribunales, en este caso del Tribunal Supremo, hay que respetarlas en el fondo y en la forma, porque son la consecuencia jurídica de unos hechos que ojalá no se hubieran producido. Pero es el Estado de Derecho. A ningún gobernante le gusta heredar estas situaciones. Si en un determinado momento, en el ejercicio de derechos individuales, el Gobierno tuviese que examinar algunas situaciones, sabrá hacerlo atendiendo a las características singulares del caso. Aquí también la ley es igual para todos.

P.- ¿Cree que el proceso de paz puede quedar cerrado en esta legislatura?

Presidente.- En el ejercicio de la política antiterrorista nunca he tenido la tentación de utilizar ningún atajo, y lo he demostrado. En la actual situación tampoco lo usaré para llegar a una falsa paz. No me deslumbra el brillo de ninguna medalla. Lo que quiero es la paz y conocemos el camino para llegar a ella y para garantizarla.

Jesús Ceberio